



Instituto de
Relaciones
Internacionales



africa@iri.edu.ar

Artículos

Sin avances en la reconstrucción, Rusia aparece como un factor posible en Libia

Noemí S. Rabbia

En el período 2015-2016 Libia mostró escasos avances en la reconstrucción nacional tan esperada desde el comienzo de la Revolución que puso fin al gobierno de Muammar al Gaddafi gracias a la intervención de la OTAN en 2011; más aún, entre 2016 y 2017 dicha tendencia se habría profundizado.

Desde 2015 la ambigüedad en torno a la situación del país se evidenció con sucesos que opacaron los esfuerzos de estabilización auspiciados por la comunidad internacional. La formación del gobierno de transición -que nació en 2015 a instancias de Bernardino de León, enviado especial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para Libia- se vio salpicada por un gran escándalo de corrupción que envolvió a la propia Comisión encargada de llevar a todas las facciones en disputa a una mesa de negociación así como a actores regionales y extra-regionales.

En forma más evidente desde entonces, las rivalidades domésticas en Libia no sólo se profundizaron sino que además proliferaron a la misma velocidad que las facciones y milicias armadas y la violencia se vio agravada por la presencia del Estado Islámico (o ISIS) que encontró una ventana estratégica durante 2016 para expandirse en el territorio.

Lo paradójico de este escenario es que mientras que por un lado el avance de ISIS se nutrió de la rivalidad de los dos gobiernos coexistentes desde 2014, en el período junio 2016-junio 2017 su combate ha contribuido a un reacomodamiento de la distribución de poder y ha permitido la consolidación de ciertos actores, destacándose en tal sentido el General Khalifa Haftar.

Haftar no es un personaje nuevo en el escenario libio, sin embargo desde mediados 2016 a la fecha ha ganado notoriedad gracias a su reposicionamiento como actor de peso, principalmente debido a que ha lo-

grado hacerse con el control de las principales terminales petroleras del país en el Golfo de Sirte¹, teniendo así un creciente poder de “extorsión” sobre las instituciones conformadas y reconocidas por la comunidad internacional.

Las comparaciones de Haftar con Gaddafi también están a la orden del día; y mientras la comunidad internacional dirime los pros y contras de su posible consolidación en el poder, la promesa de una Libia renacida y unida continúa siendo lejana mientras la comunidad internacional, una vez, más se muestra incompetente para ofrecer soluciones eficientes o dejar que las mismas encuentren su propio curso en el plano interno.

Si bien es de destacarse el hecho de que en el último año la presencia de ISIS ha sido reducida, por otra parte las facciones político/armadas en pugna no han disminuido su hostilidad mutua y, como si ello no resultase suficiente, entre 2016-2017 se ha sumado la posible presencia de Rusia la cual genera tantos dilemas como uno podría imaginarse, más aún si se realizan parangones con la situación en Crimea y en Siria.

Si bien es cierto que de momento la presencia rusa así como su colaboración con una de las partes del conflicto libio no han sido reconocidas y por momentos sólo rondan el plano de las especulaciones, es importante analizar cuáles son los posibles intereses que este actor podría tener, su posición en torno al conflicto y cómo los intereses de Rusia a su vez podrían ser funcionales para inclinar la balanza a favor —o eventualmente en contra— del General Haftar.

Un país, ¿un? gobierno, múltiples juegos de poder

Luego de más de cuatro años de inestabilidad, luchas internas e idas y venidas, en diciembre de 2015 se firmó en Marruecos el Acuerdo de Skhirat, a instancias de la Misión de las Naciones Unidas para Libia (UNSMIL).

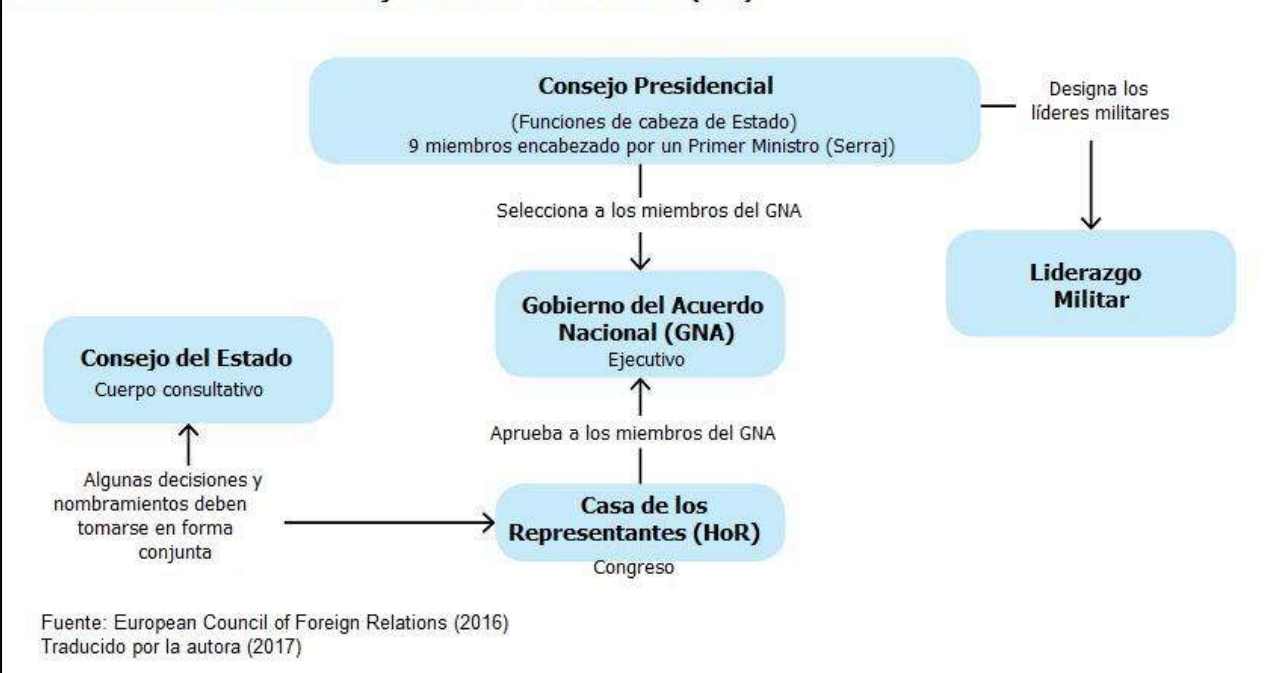
Dicho acuerdo tuvo como principal objetivo resolver la disputa entre la Casa de Representantes (HoR, por sus siglas en inglés) y su gobierno asociado (con base en Tobruk y al-Bayda, respectivamente) y el Congreso General Nacional (GNC, por sus siglas en inglés) en el poder hasta junio de 2014 y con base en Trípoli.

A tal fin, se acordó la creación de un Consejo Presidencial (**Presidential Council**) cuya principal misión sería la conformación de un gobierno de unidad (**Government of National Accord/GNA**) el cual tras ser conformado asumió funciones en marzo de 2016. Asimismo, se constituyó el Alto Consejo del Estado (**State Council**) el cual estaría integrado por ex miembros del GNC; la HoR continuaría en funciones como el único Parlamento del Estado libio.

Pese a que gracias a dicho acuerdo se logró definir una nueva estructura institucional para Libia (Gráfico 1, página 33) tras un año de su aplicación la realidad arroja un escenario mucho más convulsionado que, entre otras cuestiones, pone de manifiesto un **proceso de unidad inconcluso** en el que además han aparecido nuevos actores no gubernamentales de relevancia.

¹ Allí se localiza la Cuenca de Sirte (Sirte Basin), una cuenca petrolera on shore, que posee la mayor parte de las reservas petroleras libias y en 2013 (última información disponible) aún era considerada la 13ª cuenca petrolera más grande del mundo. Se estima que posee al menos 16 pozos de importancia y con alto potencial de recuperación (extracción).

Gráfico 1: Instituciones Libias bajo el Acuerdo Político Libio (LPA)



Lo que hace un año atrás se presentaba como una crisis generalizada consecuencia de dos gobiernos enfrentados y el avance de grupos armados tomando ventaja de tal situación (especialmente el Estado Islámico), tras el acuerdo firmado en Skhirat se ha convertido en una lucha de poder que enfrenta a actores a favor y en contra del acuerdo de unificación: por un lado, quienes apoyan la implementación de la hoja de ruta acordada en Skhirat, con el apoyo de las potencias occidentales y que reconocen al Consejo Presidencial/GNA (encabezado por Fayez Mustafa al-Sarraj) como el actor clave en dicho proceso; por otro lado, representantes del HoR (encabezados por Aguila Saleh Issa) los cuales han manifestado que el acuerdo suscripto es un fraude denunciando que el mismo se firmó con delegados seleccionados arbitrariamente por el entonces representante designado por la ONU, Bernardino de León.

A las partes enfrentadas en torno al acuerdo se debe agregar además a los disidentes que tomaron distancia de estos respectivos grupos e iniciaron su propia lucha armada en pos de mejorar sus posiciones relativas de poder utilizando la estrategia de “hechos consumados”. Tal es el caso de las Brigadas de Defensa de Benghazi (ahora funcionales al GNA) y del catalogado por algunos como “señor de la guerra” General Haftar, líder de las fuerzas armadas otrora aliadas a la HoR (la Libyan National Army o LNA, por sus siglas en inglés) cuya figura ha ganado creciente protagonismo en los últimos meses.

El historial político y militar de Haftar resulta sino relevante por lo menos interesante: tras graduarse de la Academia Militar de Benghazi continuó su entrenamiento en la ex Unión Soviética; fue parte de la Revolución que derrocó al Rey Idris I en 1969 (por tanto, al menos colaborador de Muammar al Gaddafi) y participó de la Guerra entre Chad y Libia que finalizó en 1987 con la derrota de esta última.

Tal derrota fue la que lo enfrentó con Gaddafi quien lo declaró como traidor de la Revolución por presentar la rendición de sus tropas y que, años más tarde, lo llevaría al exilio en los Estados Unidos (EEUU) donde se convirtió en colaborador de la CIA hasta el estallido de las revueltas.

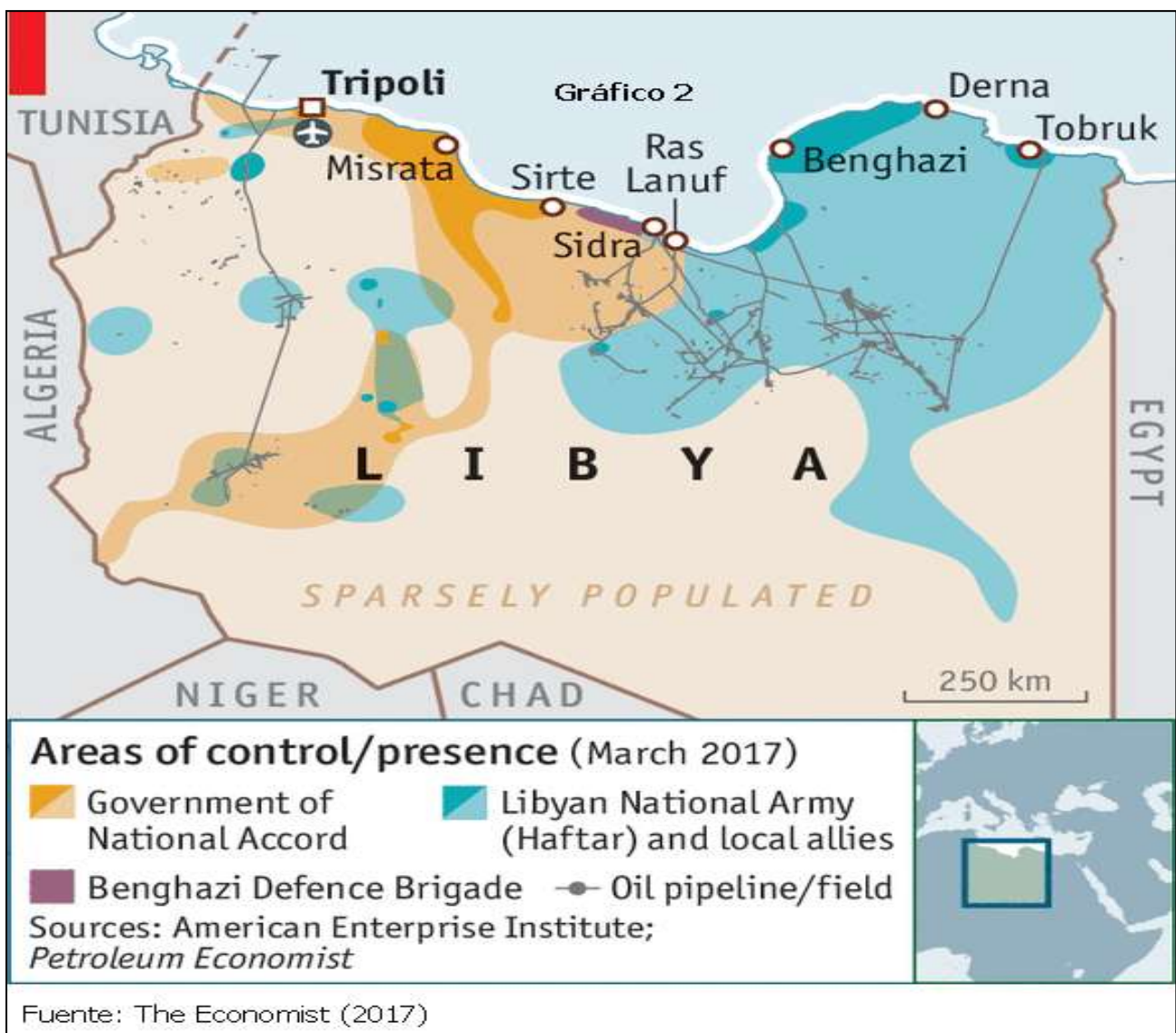
En el año 2011 regresó al país (se afirma que por su cuenta y de incógnito) para apoyar la guerra civil en contra de Gaddafi ganando desde entonces creciente protagonismo, el cual se coronó con su designación como Comandante de las Fuerzas Armadas de la HoR en marzo de 2015.

Un año después de su designación y tras la firma del Acuerdo de Skhirat decidió constituirse como tercer gran espacio de poder en los juegos que ya agitaban el clima político del país, debido a sus diferencias en torno a algunos aspectos del acuerdo firmado (cuestión islamista).

El principal punto de disidencia entre Haftar y las partes involucradas en el acuerdo se basa en la inclusión de grupos de base islamista; el avance de ISIS durante 2016 reforzó la idea de su marginalización de cualquier acuerdo de transición y le valió a Haftar el apoyo de actores regionales como Egipto, los Emiratos Árabes Unidos y Rusia, quienes desde hace algunos meses se han esforzado en acercar a Serraj y Haftar a expensas de la participación de ciertas milicias islamistas a las que se les abroga tener “demasiada influencia” sobre el nuevo gobierno.

Como resultado de las divisiones domésticas y la toma de posición de actores estatales tanto regionales como extra-regionales el proceso de paz se ha desacelerado y mostrado poco progreso en su implementación así como en la consolidación de las instituciones conformadas en 2015.

Lo que comenzó como un enfrentamiento derivado de las posiciones divergentes en torno al acuerdo de unidad llevó durante 2016 a una batalla por el control de los recursos energéticos que en última instancia sería la clave para la consolidación de cualquier forma de gobierno que permita la reconstrucción del país.



Durante 2016 Haftar tomó control de Benghazi y las zonas y terminales petroleras de mayor relevancia en el Golfo de Sirte, en la región oriental del territorio, comúnmente denominada como *oil crescent* (gráfico 2, página 4 ¡Error! Marcador no definido.).

A su vez, actualmente también posee control sobre las arcas del Banco Central de Libia las cuales se ven nutridas con el flujo de dinero proveniente de las ganancias en la producción de petróleo, un factor no menos determinante en el desempeño del gobierno producto del acuerdo de 2015.

Como consecuencia de ello, en 2016 las milicias leales al Consejo Presidencial (con apoyo de los EEUU) han luchado con las fuerzas de Haftar para hacerse con el control de tales porciones del territorio, profundizando así las diferencias ya existentes y debilitando la posición del Consejo como Ejecutivo actuante en función del acuerdo de unificación.

Esta lucha ha contribuido no sólo a frenar la recuperación de la industria de hidrocarburos del país que no ha despegado por encima del tercio hasta ahora alcanzado, sino también la reconstrucción de infraestructura crítica al crecimiento económico como a mejorar los niveles de desarrollo humano que de hecho continúan menguando.

Así las cosas, todo parece indicar que si el problema de la actual situación son las diferencias en torno al acuerdo, el mismo debería ser revisado teniendo en cuenta tanto las posiciones del Consejo Presidencial como la HoR y Haftar. Los términos en los cuales, a instancias de los diferentes actores externos, se están negociando salidas a futuro hace pensar que si se alcanzase un nuevo acuerdo excluyendo alguno de estas tres partes, los resultados serían parecidos a los que actualmente se están observando.

Y a su vez, si eventualmente se alcanzase un acuerdo entre el General Haftar y el Consejo Presidencial que desconozca los intereses de las milicias de origen islamista, eventualmente esto podría llevar a la elección de un nuevo gobierno en 2018 que permanezca enfrentado a dichos grupos, siendo esta disputa funcional a la conformación de un estado militarizado, como lo fuese la autarquía de Gaddafi.

Rusia en Libia

A mediados de marzo de 2017 medios de comunicación de Europa Occidental e Israel² comenzaron a hacer mayor énfasis en torno a la posible presencia directa de Rusia en Libia. De acuerdo a los mismos, soldados rusos habrían sido posicionados en la frontera de Egipto con Libia, aunque la información no fue confirmada ni por las autoridades egipcias ni por las rusas.

No obstante, existen datos que podrían ser tomados como indicadores para considerar la eventualidad de hechos de esta clase: el antecedente inmediato citado es la movilización de tropas rusas en Crimea, la cual también comenzó como un rumor nunca corroborado oficialmente hasta que la ocupación se hizo efectiva.

El segundo hecho que se menciona para avalar las sospechas de presencia rusa en Libia, también haciéndose un parangón con el caso de Crimea, es la colaboración que Rusia tiene con el gobierno de Siria, guerra en la cual el gobierno ruso se ha convertido en el *game changer* siendo el único actor diestro para sentar a las partes en conflicto en una mesa de negociación.

De acuerdo a un informe especial publicado por Reuters, Rusia tendría vinculación con el Coronel Haftar quien habría recibido apoyo en forma de armamentos, así como también planeamiento estratégico, logística y asistencia médica a sus combatientes. Asimismo, miembros de la Unidad de Fuerzas Especiales rusas se encontrarían estacionadas al oeste de Egipto (Gráfico 3, página 6) presumiblemente en Sidi Barrami (a 100 kilómetros de la frontera con Libia) así como al este en la base de Marsa Matrouh, desde febrero de 2017.

2 Por citar algunos: "Link seen between Russia and Libyan commander Haftar: U.S. general" (Reuters); "Is Putin about to pull a Syria in Libya?" (The Trumpet); "Exclusive: Russia appears to deploy forces in Egypt, eyes on Libya role – sources" (Reuters).

Las noticias alertan además sobre la utilización de fuerzas de seguridad privada (se cita a RSB Group³), información que tampoco fue confirmada aunque de ser cierta es poco probable que se haya hecho sin el consentimiento siquiera implícito de Moscú.

Pasados algunos meses de la publicación de tales noticias los rumores no se han acallado y se manejan diferentes explicaciones acerca de cuál sería el interés de Rusia en Libia: el primero de ellos, es que Rusia estaría tras el petróleo libio aunque esta sería una de las explicaciones menos sólidas si se tiene en cuenta que Rusia es un exportador neto de gas; incursionar en una empresa bélica de la complejidad como la de Libia parecería estar lejos de lo que se consideraría una buena inversión para un país rico en gas y estratégicamente localizado en el centro de los principales bloques consumidores energéticos mundiales: Europa Occidental y Asia.



En este sentido, la seguridad energética rusa no pasaría por el norte africano sino por su relación con Europa Occidental –especialmente Alemania– y China. En consecuencia, la injerencia en Libia debería tener un beneficio igual o mayor al que significaría el costo político –y económico– de dañar el vínculo con Europa y

³ RSB Group es un Empresa Militar Privada la cual provee servicios de consultoría y de operaciones militares en terreno, específicamente en combate.

perder parcial o totalmente su demanda en un contexto de precios relativamente bajos del crudo a nivel internacionales y su consecuente impacto sobre el mercado de gas.

Emerge así la pregunta de cuál podría ser entonces el interés ruso en involucrarse en Libia. Pese a la crítica situación que aún se vive en Siria, existe la percepción de que la incursión de Rusia en dicho conflicto si bien no resultó en el fin del mismo sí contribuyó a mejorar la situación en tanto contención de la amenaza del extremismo islámico. Y puede que Haftar, a quienes algunos consideran el “nuevo Gaddafi”, podría encontrar en Putin un aliado que permita la estabilización del país de una manera que no es la que las potencias interventoras y la ONU tenían inicialmente en mente, utilizando el combate del extremismo islamista como catalizador de apoyo.

También se ha hablado de un posible interés de tener bases en el Mediterráneo. La pregunta que emerge es si Rusia tendría la osadía de infligir tal provocación sobre sus pares europeos, considerando que el enfrentamiento en torno a la presencia en Libia y Siria poseen reminiscencias de la dinámica de la guerra fría pero por otros medios (las denominadas *proxy war*⁴, por ejemplo).

El factor anti-islamista

El 3 de marzo de este año el General Haftar y sus fuerzas fueron atacados por la Milicia Islámica de Libia, perdiendo control sobre las terminales petroleras del norte del país. Posteriormente reasumió control sobre las mismas, y se especula que logró hacerlo gracias al apoyo logístico y armamentístico de Rusia.

Posteriormente, en abril Pyotr Ilyichev (2017) representante permanente de Rusia ante la ONU, se expresó en relación al panorama de Libia y además de puntualizar los persistentes problemas del país⁵ luego de la intervención ocurrida en 2011 manifestó que la seguridad en Libia es preocupante no sólo para el país sino también para la región y apeló a no “marginalizar” a la facción liderada por Haftar, mencionándolo como lo que podría ser la “única esperanza” de un esbozo de gobierno unificado que saque al país de su actual situación. El rol de Rusia en la construcción de un discurso que refuerce la posición de Haftar en el presente con mirar a sus perspectivas futuras podría ser crucial.

En este sentido, el **factor anti-islamista** podría no sólo ser el aglutinante en la relación con Rusia sino también con países de la región como Egipto o los Emiratos Árabes aunque no estaría surtiendo el mismo efecto con los países occidentales, lo cual ha puesto de manifiesto la existencia de dos bandos a nivel internacional, a favor y en contra de Haftar.

En estas dos posiciones se sitúa la Unión Africana (UA), a diferencia de al comienzo del conflicto, más cerca de Occidente que de la posición de Rusia y sus aliados. La organización africana es parte del llamado “Cuarteto de Libia”, conformado además por la ONU, la Liga Árabe y la Unión Europea.

En noviembre de 2016 la UA reconoció el acuerdo de Skhirat mediante un Comunicado del Alto Comité. En dicha ocasión se refirió a la situación del país rechazando el uso de la fuerza como forma de solucionar el conflicto; asimismo, instó a la HoR y el Consejo Presidencial a continuar negociando, sin mencionar a Haftar, con lo cual no reconocería su rol como tercera parte de relevancia en el conflicto. Dicha posición por parte de la UA se ha sostenido y tras la reunión del Cuarteto en mayo de 2017 no se realizó ningún anuncio que sugiera un rol de mayor preponderancia del grupo ni su éxito en mejorar las condiciones de las negociaciones.

4 Guerras apoyadas y/o instigadas por una potencia sin necesariamente involucrarse directamente en la misma.

5 Para más información sobre los principales desafíos de la crisis Libia véase: “El estado fallido que Occidente ayudó a construir”. Voces desde el Fénix. Dossier África.

En el mismo mes el líder del gobierno apoyado por la ONU, Serraj, y Haftar tuvieron una reunión en los Emiratos Árabes. Si bien no se firmó ningún documento, el enviado especial de la ONU para Libia afirmó en su cuenta de Twitter que dicho encuentro no se hizo bajo los auspicios de la organización y repudió cualquier tipo de acuerdo que pudieran alcanzar ambos líderes, más aún si este excluye grupos de interés a la resolución de la crisis, como las milicias islamistas.

A modo de cierre

Pese a que Haftar podría llegar a convertirse en lo que la prensa y algunos académicos denominan como “el nuevo Gaddafi” lo cierto es que a esta posibilidad se opone no sólo el grueso de la comunidad internacional y sus principales foros sino que además este personaje tampoco es reconocido por gran parte de las milicias que quedarían fuera de un eventual acuerdo con Serraj.

Más allá de que hace años los representantes de la ONU y los principales foros internacionales han insistido con que no habría una “somalización de Libia” y que la democracia se abriría paso una vez desaparecido Gaddafi, la realidad parece indicar que el país continúa varado en un panorama que si bien se ha modificado aún es poco prometedor y donde el gobierno de unidad surgido en diciembre de 2015 todavía lucha –no sin pocas dificultades- por consolidar su posición.

El Acuerdo de Skhirat ha reconfigurado más que contribuido a la solución del conflicto en Libia. La idea de un cuerpo ejecutivo (Consejo Presidencial) como articulador de las visiones divergentes de los dos cuerpos legislativos (la HoR y el GNC) hasta el momento no ha dado sus frutos y ha contribuido al fortalecimiento de actores como Haftar.

Es cierto que su pasado militar así como su formación en Rusia y su cercanía a Gaddafi hacen razonable cuestionar sus aspiraciones democráticas, no obstante, esta es la segunda ocasión en que Occidente diseña e impone planes en pos del futuro libio y fracasa: primero fue mediante la intervención y ahora mediante la imposición de un acuerdo de transición.

Casi como una metáfora de los intereses extra-regionales que Libia también encierra, el país se encuentra dividido entre Este y Oeste y esta división coexiste con una variada red de milicias armadas de diverso extracto y un Sur colapsado en términos de seguridad.

Así las cosas, cabría esperarse para los meses por venir que la situación del país continúe en esta especie de limbo político y militar que obligará a pensar en la posibilidad de revisar el Acuerdo de 2015 en pos de hacerlo más inclusivo o realista.

No cabría esperarse que el gobierno de Serraj se consolide, en tanto siga teniendo enfrentamientos a dos bandas (con la HoR y con Haftar); si finalmente Serraj cediera al poder que Haftar detenta gracias al control del petróleo libio y decidiese llegar a un acuerdo para la conformación de una “solución nacional” a la actual situación de caos, cabe preguntarse cuál será la posición que adoptarían la OTAN y la ONU, entre otros.

No es un menor el hecho de que EEUU y Europa Occidental difieren claramente en el impacto que la situación libia tiene sobre su respectiva seguridad doméstica y esta eventual fractura, llegado el caso, podría jugar a favor de una solución nacional que quiebre las argumentaciones en contra de la consolidación de Haftar en el gobierno.

En este contexto, Rusia también podría constituirse un *game changer*: actualmente, el gobierno de Vladimir Putin reconoce al GNA y a Serraj, aunque también se vincula con la HoR y con el propio Haftar (quien en los últimos meses ha tenido contacto con el Ministro de Defensa ruso en numerosas oportunidades). Sin dudas, si Rusia optara por mantener los canales de comunicación abiertos con unos actores y cerrados con otros esto podría tener un impacto en la distribución de poder actual.

El debate “moral/democrático” impuesto por la comunidad internacional dice que el apoyo a Haftar (por parte de Rusia) es malo para la estabilidad del país. Sin embargo, mal que pesen los paralelismos con Gad-

dafi, en el último año, con o sin ayuda rusa, los hechos demuestran que los pocos signos de mejoría en la situación del país (como la recuperación del control sobre las zonas petroleras, el aumento de la producción nacional y la disminución de la presencia de ISIS) responden en gran medida al accionar de Haftar y sus tropas.

Dicho esto, puede que la solución para una mayor estabilidad en Libia y un verdadero gobierno unificado surja y no sea de carácter democrático ni tampoco sea del paladar el que estaba en los planes iniciales de la OTAN o de la ONU. Si esto ocurriera, habrán pasado seis años desde el inicio de una guerra que – destrucción del país mediante- un lustro después se encuentra en el mismo punto de partida.

Bibliografía

Declaraciones oficiales y documentos.

- Ahlbrandt, Thomas. 2001. “The Sirte Basin Province of Libya—Sirte-Zelten Total Petroleum System”. U.S. Geological Survey Bulletin 2202–F. disponible en: <https://pubs.usgs.gov/bul/b2202-f/b2202-f.pdf>. Último acceso: junio de 2017.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. 2005. “Declaración final del plenario de la Asamblea General”. 15 de septiembre. Disponible: <http://responsibilitytoprotect.org/world%20summit%20outcome%20doc%202005%281%29.pdf>. Último acceso: junio de 2017.
- G8. 2011. “Declaración de Deauville”. 26 de mayo. Disponible: https://www.bundesregierung.de/Content/DE/StatischeSeiten/Breg/G7G20/Anlagen/g8_gipfe/lerklaerung-eng.pdf?__blob=publicationFile&v=5. Último acceso: junio de 2017.
- Ilichev, Pyotr. 2017. “Statement by Mr. Petr Ilichev, Chargé d'Affaires, at the Security Council on the situation in Libya”. Misión Permanente de la Federación Rusa en las Naciones Unidas. 19 de abril. Disponible: http://russiaun.ru/en/news/sc_sil. Último acceso: junio de 2017.
- Kobler, Martin. 2017. “Discurso ante el Consejo de Seguridad sobre la situación de Libia”. 19 de abril. Disponible: <https://unsmil.unmissions.org/sites/default/files/unsmil-srsg-kobler-unsc-19-april-2017.pdf>. Último acceso: junio de 2017.
- Libya Quartet. 2017. “Comunicado conjunto”. 23 de mayo. Disponible: https://unsmil.unmissions.org/sites/default/files/quartet_communique_23_may_2017.pdf. Último acceso: junio de 2017.
- Naciones Unidas. 2017. “Informe del Secretario General sobre la misión de apoyo a Libia”. 4 de abril. Disponible: <https://unsmil.unmissions.org/sites/default/files/n1707537.pdf>. Último acceso: junio de 2017.
- Unión Africana. 2016. “Comunicado de la Cumbre del Alto Comité”. Addis Ababa, 9 de junio. Disponible: <http://www.peaceau.org/uploads/auhlp-meeting-on-libya-8-nov-2016-en-.docx-111.pdf>. Último acceso: junio de 2017.
- UNSMIL. 2015. Skhirat Agreement. Marruecos. 17 de diciembre. Disponible: <https://unsmil.unmissions.org/LinkClick.aspx?fileticket=miXuJYkQAQg%3D&tabid=3559&mid=6187&language=fr>. Último acceso: junio de 2017.

Medios de comunicación.

- Ali, Idres; Stewart, Phil. 2017. "Link seen between Russia and Libyan commander Haftar: U.S. general". 24 de marzo. Reuters. Disponible: <http://www.reuters.com/article/us-usa-libya-russia-idUSKBN16V2IW>. Último acceso: junio de 2017.
- Bibbo, Barbara. 2017. "What does the Haftar-Serraj meeting mean for Libya?" Al Jazeera. 18 de mayo. Disponible: <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2017/05/haftar-serraj-meeting-libya-170511110810139.html>. Último acceso: junio de 2017.
- Libya Herald. 2017. "Libya Quartet insists all legitimacy, including HoR's, stems from Skhirat agreement but says limited amendments permissible". 23 de mayo. Disponible: <https://www.libyaherald.com/2017/05/23/libya-quartet-insists-all-legitimacy-including-hors-stems-from-skhirat-agreement-but-says-limited-amendments-permissible/>. Último acceso: junio de 2017.
- Nagtegaal, Brent. 2017. "Is Putin about to pull a Syria in Libya?" The Trumpet. 14 de marzo. Israel. Disponible: <https://www.thetrumpet.com/15543-russian-force-deployed-to-libyan-egyptian-border>. Último acceso: junio de 2017.
- Stephen, Chris. 2017. "Libya national army recaptures oil ports at Sidra and Ras Lanuf". 15 de marzo. The Guardian. Reino Unido. Disponible: <https://www.theguardian.com/world/2017/mar/15/libya-national-army-oil-ports-sidra-ras-lanuf-russia-us>. Último acceso: junio de 2017.
- Stewart, Phil et.al. 2017. "Exclusive: Russia appears to deploy forces in Egypt, eyes on Libya role – sources". 14 de marzo. Reuters. Disponible: <http://www.reuters.com/article/us-usa-russia-libya-exclusive-idUSKBN16K2RY>. Último acceso: junio de 2017.
- The economist. 2017. "Fighting over Libya's oil ports". 18 de marzo. Disponible: <http://www.economist.com/news/middle-east-and-africa/21718892-battle-complicates-already-chaotic-civil-war-fighting-over-libyas-oil-ports>. Último acceso: junio de 2017.
- Publicaciones académicas
- AA.VV. European 2016. "A Quick Guide To Libya's Main Players". Council of Foreign Relations. Diciembre. Disponible: http://www.ecfr.eu/mena/mapping_libya_conflict. Último acceso: junio de 2017.
- De Oliveira, Guilherme. 2015. "A intervenção ocidental na Líbia: interesses ocidentais e o papel da liga árabe". BJIR, Marília, v. 4, n. 3, p. 670-693, set/dez. Disponible: <http://www2.marilia.unesp.br/revistas/index.php/bjir/article/viewFile/3540/3894>. Último acceso: junio de 2017.
- Hughes, Geraint. 2012. *My Enemy's Enemy: Proxy Warfare in International Politics*. Portland, Or.: Sussex Academic Press.
- International Crisis Group. 2016. "The Libyan Political Agreement: Time for a Reset". Report n. 170. *Middle East & North Africa*. 4 de noviembre. Disponible: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/north-africa/libya/libyan-political-agreement-time-reset>. Último acceso: junio de 2017.
- Rabbia, Noemí. "El Estado fallido que Occidente ayudó a construir". 2017. Voces desde el Fénix. Dossier África. ISSN: 1853-8819. Noviembre. Buenos Aires, Argentina. Disponible: <http://www.vocesenelfenix.com/content/libia-el-estado-fallido-que-occidente-ayud%C3%B3-construir>. Último acceso: junio de 2017.